

Desandando la crisis del marxismo: entre la negación y la celebración

Fiorella Russo
Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires

Resumen

Para algunos autores, las nuevas teorías críticas surgen o son herederas de la llamada “crisis del marxismo”. Pero ¿qué es esta supuesta crisis? Al momento de tomar precisiones destaca que se trató de una fuerte discusión entre los marxistas de la época por determinar el estado del marxismo y la estrategia política a seguir en un marco de embates teóricos y políticos al mismo. En este artículo se profundiza en dos posturas contrapuestas respecto de la crisis, la de Perry Anderson y la de Louis Althusser. Sin embargo, ambos autores tienen en común la evidencia de que el marxismo no es un dogma, sino la perspectiva que posibilita una crítica radical y permanente de la realidad; con lo que podemos hacer de este debate artificial, una discusión productiva que nos permita seguir pensando el estado de situación del marxismo.

Palabras clave: Crisis del marxismo, Nuevas teorías críticas, Louis Althusser, Perry Anderson.

Abstract

For some authors, the new critical theories are successors of the so-called “crisis of Marxism”. But what is this crisis? At the moment of making precisiones it emphasizes that it was a strong discussion between the Marxists of the time to determinate the status of Marxism and the political strategy to follow in a frame of theoretical and political attacks to Marxism. In this article, I will explore two opposing positions of crisis: Perry Anderson’s conference in 1980 and Louis Althusser at the Colloquium of Venice in 1977. However, both authors have in common the evidence that Marxism is not a dogma, but the perspective that allows us to make a radical and permanent critique of reality, with what we can make of this artificial debate, a productive discussion that allows us to continue thinking about the state of situation of Marxism.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a circular en los ámbitos marxistas la sensación de estar atravesando una *crisis del marxismo*. Si bien hay quienes consideran que éste siempre ha estado y estará en crisis pues la crisis es parte constitutiva del mismo por su carácter crítico, los hay también quienes consideran que esta vez se trata de su crisis terminal. Las posiciones al respecto oscilan de un extremo a otro.

Lo cierto es que luego de la caída del muro de Berlín como *acontecimiento*¹ histórico, los pensadores críticos contemporáneos irrumpieron en la escena teórica con teorías construidas a partir de replantearse las principales formulaciones legadas por el marxismo clásico acerca del rumbo del capitalismo, la resistencia al capital, la lucha de clases, el rol del proletariado, la ideología, el problema del Estado, entre otras; con el objeto de poder intervenir en las nuevas coyunturas históricas. Sus elaboraciones van desde respuestas que se reconocen deudoras del marxismo clásico hasta pensamientos abocados a comprender los procesos actuales a partir de categorías superadoras del marxismo o “post-marxistas”.

Es llamativo, como indica Keucheyan (2013) que los ideólogos de las nuevas teorías críticas actuales “no son teóricos nuevos en el sentido de intelectuales biológicamente jóvenes [sino que] en su gran mayoría tienen más de sesenta años y, a menudo, más de setenta” (p. 48). Es decir que aunque novedosos, sus planteos son

¹ Para Alan Badiou un acontecimiento no es meramente un evento importante o significativo que pueda ocurrir en el ámbito político, artístico, científico o amoroso. Es un quiebre del campo del saber de una situación, porque con el acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma (Laso, 2007). O como bien indica Keucheyan (2013) “la historia de las ideas no coincide necesariamente con la historia de los acontecimientos políticos, por ello no hay razón para pensar que la caída del Muro de Berlín haya hecho volver los cronómetros teóricos a cero” (p. 49).

fruto de experiencias políticas e históricas de un ciclo comprendido entre los años 60' y 70'. Y no solamente esto, sino que además las problemáticas planteadas en la actualidad, se remontan, en realidad, a problemáticas teóricas planteadas en esos años.

Por ponerlo de manera muy esquemática, algunos de los núcleos problemáticos principales de las teorías críticas contemporáneas se concentran en los siguientes:

- ◇ -El problema del sujeto de la emancipación (la multiplicación, va a decir Keucheyan de los sujetos de la emancipación). Es decir, la pregunta por qué sujeto/s son los que encarnan las posibilidades de transformación del mundo.
- ◇ -El problema del poder. Es decir, el abandono progresivo de la concepción del poder concentrado en el Estado a favor de un enfoque descentralizado.
- ◇ -El problema estructura-sujeto. En este caso, el estructuralismo se ocupó del problema dando una dura batalla al marxismo y generando respuestas convincentes a este problema.
- ◇ -La pérdida de la centralidad de la opresión económica (reemplazada por el concepto del joven Marx de *alienación*, el cual amplía su espectro más allá de la dominación económica) y con esto, mayor atención de los estudios de los años 60' y 70' al análisis de las superestructuras (parte de lo que Perry Anderson va a denominar “marxismo occidental”).

Para algunos autores, estas nuevas teorías surgen o son herederas de la llamada “crisis del marxismo” surgida en el marco de los diversos embates al mismo en el plano de la práctica política (la guerra fría, el eurocomunismo, la caída de la URSS, la separación de la URSS y China, la implementación de economías de mercado en países de regímenes comunistas, etc.) pero sobre todo en el plano de las ideas con estos planteamientos antedichos (multiplicación de sujetos, micropoder, estructuralismo, etc.). Sin embargo, cuando queremos puntualizar a qué se le llama exactamente crisis del marxismo o qué del marxismo es lo que está en crisis, encontramos una cierta vaguedad a la hora de tomar precisiones y hasta posturas contrapuestas sobre cómo abordar el tema. Mientras algunos autores postulan que estaríamos en presencia de la crisis terminal del marxismo, otros la niegan

rotundamente (Anderson, 1980) y hay quienes la celebran (Althusser, 1978). En este artículo profundizaré en estas dos últimas posturas, la negación y la aceptación, entendiendo que lejos de estar atravesando su fase terminal, el marxismo presenta una vigencia fundamental para la crítica radical de la sociedad capitalista y el diseño de alternativas radicales.

Más allá de esto, no podemos dejar de constatar que a partir de los años 60' el marxismo se ha transformado y ha sido desafiado como nunca al punto tal de que el pensamiento crítico contemporáneo, es decir, las teorías que vienen a ocupar hoy el lugar de la crítica radical al sistema capitalista, en general parten del marxismo para postular novedosas teorías explicativas de la realidad social pero a su vez se alejan del mismo en postulados básicos, como es el caso del post-marxismo de Laclau y Mouffe, tan en auge hoy en día.

El propósito de este artículo es entonces, confrontar las posiciones al respecto de la crisis del marxismo de Louis Althusser en el artículo publicado en 1978 y de Perry Anderson en su conferencia de 1980, entendiéndolos como dos documentos de época que retratan dos posiciones bien contrapuestas, con el objetivo de hacer de este debate artificial, una discusión productiva que nos permita seguir pensando el estado de situación del marxismo.

La crisis del marxismo para Perry Anderson en 1980

En 1980 Perry Anderson fue invitado por la Universidad Autónoma de Puebla (México) para dictar una conferencia sobre la crisis del marxismo. En ese momento, la revista *Dialéctica* de dicha universidad venía llevando adelante una serie de publicaciones en las que se documentaban las polémicas sobre la crisis del marxismo a partir del aporte diversos autores tanto latinoamericanos como europeos. Para completar estos aportes la revista transcribió y publicó la conferencia brindada por él en la Facultad de Filosofía y Letras ese mismo año en uno de sus números (el número 9) bajo el título “¿Existe una crisis del marxismo?”.

Para decir algo de la Revista *Dialéctica* en las propias palabras de uno de sus creadores, el Profesor Gabriel Vargas Lozano (1986):

Dialéctica fue creada en un momento preciso en la historia de la Universidad. El momento en que la UAP sufría serias agresiones tanto por parte del gobierno como de la burguesía debido

a su compromiso político, ideológico y social con las clases oprimidas. (p. 149)

Se trataba de una revista que prestaba un lugar para las voces de izquierda, tanto mexicanas como internacionales² y que publicaba materiales “desde una perspectiva que otras revistas culturales de la izquierda no cubren: la reflexión filosófica y política revolucionaria” (Vargas Lozano, 1986, p. 154). Además, los miembros de la revista estaban muy interesados en poner a discutir la supuesta crisis del marxismo, por lo que generaron fructíferos encuentros entre intelectuales de todo el mundo sobre el tema y dedicaron más de un número de la revista a registrar todos estos debates.

En la conferencia, Perry Anderson niega toda supuesta crisis del marxismo tanto en el plano teórico como en el de la práctica política. En referencia al primero de estos planos, el teórico, nos dice: “si hablamos de la instancia teórica de la producción del marxismo como fuente de pensamiento, me parece francamente aberrante —es invertir la realidad—, describir la fase actual como un periodo de “crisis del marxismo”. Al contrario, podemos decir que jamás desde la época heroica de los fundadores del moderno pensamiento revolucionario, ha sido, el materialismo histórico tan obviamente fértil y productivo como hoy” (Anderson, 1980, p. 148).

Para él, resulta inconcebible que se hable de crisis cuando (sobre todo en la década del 70') el marxismo no paró de producir creativos y fructíferos aportes teóricos en áreas poco desarrolladas por el marxismo clásico. Para reforzar este argumento propone una serie de ejemplos de las áreas poco desarrolladas del marxismo que fueron abordadas en los años 60' y 70'. Por ejemplo, para Anderson, después de *El Capital* de Marx no se elaboró más nada acerca del estudio de las transformaciones globales del modo de producción capitalista hasta que fue abordado por Mandel, Aglietta y Braverman en obras de gran envergadura en esos años. Asimismo, para él, de no existir casi nada elaborado sobre el estado capitalista, se generaron estudios importantes y acumulativos como son los trabajos de Poulantzas, Miliband, Theborn y

² Algunos de los autores de renombre nacional e internacional que han publicado en esta revista: Ángel Altieri, Adolfo Sánchez Vázquez, Adam Schaff, Pierre Vilar, Georges Labica, Ettiene Balibar, Dominique Lecourt, Izván Mészáros, Gerard Pierre Charles, Manuel Sacristán, Jaime Labastida, Luis Cardoso y Aragón, Rene Zavaleta, José Luis Balcárcel, Juan Carlos Portantiero, Enrique Dussel, Dora Kanoussi, Carlos Illescas, Cristina Buci-Gluksmann entre muchos otros.

Cardoso, por ejemplo.

En el caso del problema de los nuevos tipos de estratificación en los países capitalistas, Anderson (1980) indica la existencia de estudios de la estructura de clases, infinitamente más sofisticados y ricos que en el pasado. Por ejemplo, en las obras de Olin Wright y Establet. También señala la obra de Althusser como un trabajo que ha dado impulso a la exploración de los mecanismos de la ideología, asunto largamente descuidado en el marxismo clásico. (p. 147-148)

En cuanto al plano de la práctica política si bien reconoce que la situación de la URSS y de muchos países con regímenes políticos comunistas o socialistas, están muy lejos del lema marxista *de cada cuál según sus capacidades, a cada cuál según sus necesidades* y si bien entiende que para muchos el autoritarismo burocrático de los estados comunistas y el callejón sin salida del movimiento obrero internacional, son problemas reales y palpables; argumenta que no se trata de problemas nuevos que supongan una crisis en el sentido de un proceso nuevo y abrupto. No solamente esto, sino que además no le parece que sean elementos históricos característicos de los años 70` ni mucho menos, que puedan hacer suponer una presunta crisis del marxismo en ese momento. Es decir, no le parece que marquen una diferencia en cómo se venía desarrollando y se ha desarrollado la práctica política marxista. Al respecto dice:

Si el movimiento obrero en los países imperialistas carece de una perspectiva política convincente hoy éste no es un hecho nuevo, sino algo ya evidenciado desde por lo menos 40 ó 50 años. En este sentido también no hay motivos para describir la coyuntura actual como una situación nueva de crisis. (Anderson, 1980, p. 151)

Al contrario de esto, en ese momento (el año 80`) Perry Anderson muestra una visión bastante favorable y esperanzada del destino de la URSS a partir de la desestalinización llevada a cabo por Kruschov y el cambio de dirección política con Brézhnev. “En la URSS (...) no hay duda que con todas las críticas que deban hacerse, los cambios han sido para mejor y no para peor” (Anderson, 1980, p. 149).

Algo similar piensa para el movimiento obrero de los países capitalistas avanzados. Para él, no se puede hablar de una crisis de la lucha del movimiento obrero en el sentido de un cambio

nuevo y abrupto, sino que para él sus fuerzas objetivas han ido aumentando de a poco. “No hay ninguna razón de desesperar de futuras revoluciones socialistas en los países imperialistas, si concebimos la transición del capitalismo al socialismo como un proceso de siglos y no de decenios” (Anderson, 1980, p. 149). Lo que le falta para él al movimiento obrero es encontrar una estrategia que termine por aprovechar su propia fuerza y encuentre las debilidades del imperialismo, pero de ninguna manera se puede constatar en modo alguno la existencia de una crisis.

Para Anderson, en todo caso, si algo está en crisis, es cierta parte del movimiento comunista, particularmente el que se desprende de la Tercera Internacional, que es latino (concentrado en Francia, Italia y España) y que ha sido puesto en crisis por los procesos generados posteriormente al mayo francés de 1968. Para él, dos sucesos generaron una gran desilusión en militantes comunistas y “ex-comunistas” como les llama, y que son los que propagaron la “fórmula” de la crisis del marxismo: el maoísmo y el eurocomunismo.

La primera gran decepción, surge para Anderson cuando cierta parte de la intelligentsia comunista de Europa Occidental, luego de haber encontrado en la Revolución Cultural China una posibilidad más progresista, más de izquierda, más internacionalista y más radical que la URSS; constató que la política China no era tan progresiva como se esperaba y que todo el encanto de la Revolución Cultural China había sido un gran mito. Para Anderson, este desencanto es uno de los pilares del sentimiento de crisis de marxismo que comenzó a circular en ciertos ambientes comunistas de esos tiempos. “(...) Este desembocamiento brutal del modelo chino, fue un golpe durísimo para sus seguidores en el occidente. La destrucción de esperanzas, aunque infundadas, es siempre una experiencia desmoralizadora. En la decepción por la alternativa maoísta, consiste en gran parte, el subsuelo del sentimiento posterior que se expresaría en una crisis del marxismo”. (Anderson, 1980, p. 155)

La segunda gran decepción se dio para Anderson de la mano de la aparición de coaliciones de gobierno con participación comunista que consideraban que la lucha por vía democrática era la estrategia adecuada para la transición al socialismo en países avanzados: el eurocomunismo. Estos partidos definían su estrategia a partir de plantear su profundo

rechazo al leninismo: “en muchos aspectos, representó un regreso a ideas y principios clásicos de la Segunda Internacional (principios que habían sido combatidos arduamente por Lenin)” (Anderson, 1980, p. 155). Para el historiador inglés, las primeras experiencias históricas del eurocomunismo fueron al final, un fracaso.

Estas dos experiencias desilusionantes, son las que generaron en términos andersonianos la “sensación difusa de crisis del marxismo” entre los militantes comunistas. Luego de que los crímenes y verdades del stalinismo salieran a la luz, el maoísmo y el eurocomunismo fueron los esfuerzos puestos en marcha para encontrar una alternativa a la Rusia stalinista; sin embargo, ambos se transformaron en dos grandes desilusiones.

A partir de lo dicho, Anderson llega a tres conclusiones. La primera de ellas, y yo creo que la más llamativa, es que para él se debe diferenciar entre la experiencia subjetiva sobre determinados procesos políticos y su configuración objetiva y real. En sus propias palabras, “no proyectar en el plano de la teoría contradicciones que de hecho se sitúan en otro nivel: el de la práctica”. Es decir, Anderson no ve que las dificultades atravesadas por el movimiento comunista internacional tengan su correlato en el plano de la teoría. Al contrario, él remarca que nunca antes la teoría marxista floreció y se desarrolló tanto, con lo que separa estos dos ámbitos: la teoría y la práctica se podrían desarrollar independientemente una de otra o, dicho de otro modo, las dificultades políticas de la práctica política del marxismo no tienen asidero en la teoría marxista.

La segunda conclusión a la que arriba es que la fórmula “crisis del marxismo” está atiborrada de anti-sovietismo. Para él, los intelectuales maoístas o eurocomunistas no dejan de descargar sus frustraciones contra la Unión Soviética “como si fuera la culpable de sus propias dificultades y carencias de occidente”, mientras la URSS en realidad sigue adelante. Recordemos que Anderson todavía ve esperanzas para el desarrollo de la Unión Soviética y considera que con todas las dificultades y deformaciones aún sigue adelante y que los cambios han sido para mejor y no para peor.

Por último, Anderson finaliza su conferencia señalando que si bien las palabras crisis y crítica tienen la misma raíz etimológica, no es necesario hablar de una crisis para iniciar una crítica y destaca que justamente el marxismo está lejos de ser un dogmatismo. De lo que se trata es de

realizar una crítica permanente de la realidad histórica. Pensar en términos de crisis sería pensar al marxismo como un dogma cuyos principios, al ser criticados o reelaborados, entrarían en una profunda crisis.

La crisis del marxismo para Louis Althusser en 1977

En el marco de una serie de debates y discusiones que se daban entre los marxistas italianos a fines de los años 70', el grupo del diario comunista italiano *Il Manifesto* organizó en 1977 un coloquio en Venecia para debatir el problema del autoritarismo político de los países del Este. A este coloquio fue invitado como uno de sus principales figuras el filósofo marxista Louis Althusser. Luego en 1978 la Revista italiana *L'Espresso* publicó la versión escrita de la intervención de Althusser en el Coloquio bajo el título “Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin”.

Althusser (1978) comienza su artículo con una sentencia bastante diferente a la andersoniana. Dice: el marxismo está en crisis, su crisis se ha manifestado, no se puede negar, se vive, se atraviesa:

Ciertamente el marxismo está en crisis, y esta crisis es manifiesta. La ven y la sienten todos: en primer lugar, nuestros adversarios, quienes hacen lo posible por sacar el mayor provecho. En cuanto a nosotros, hacemos algo más que verla: la vivimos. Y desde hace tiempo. (p. 513).

Pero mientras para Anderson la crisis del marxismo es un sentimiento difuso de cierta parte del movimiento comunista (específicamente el que se desprende la Tercera Internacional) a partir de un conjunto de desilusiones sobre el devenir de los regímenes comunistas, para Althusser se trata de un fenómeno contradictorio que toma al marxismo en su conjunto. Es decir, no se trata de la crisis de un sector del comunismo sino del marxismo todo, como teoría, como de las organizaciones que se inspiran en él, de su ideología, de sus luchas, de sus fracasos, etc. A diferencia de Anderson que señala que la supuesta crisis pertenece a una geografía particular (los países latinos) para Althusser se trata de un fenómeno que debe pensarse a escala histórica y mundial.

Asimismo, los planteos de ambos tienen en común señalar (más o menos expresamente) que pareciera que el develamiento de los horrores y crímenes del estalinismo luego del “discurso secreto” de Kruschov durante la segunda mitad de los años 50’, es el punto de inflexión que sienta las bases de la circulación de la –para llamarla en términos de Anderson– “fórmula crisis del marxismo”. Mientras para **éste último** debe pensarse separadamente por un lado, el fracaso de los regímenes comunistas y las sensaciones subjetivas de desilusión de los militantes comunistas y, por el otro, el desarrollo de la teoría marxista (fuertemente prolifera según él a partir de estos sucesos), Althusser lo ve de forma contraria. Para él no puede pensarse de manera separada el éxito y el fracaso de las experiencias comunistas, pues nada garantiza que una nueva experiencia comunista no termine como el estalinismo. Justamente la carencia del marxismo como teoría es que al momento no ha podido explicar su propia historia, no ha podido explicar su derrota. “No sólo algo se ha “roto” en la historia del movimiento comunista (...). Surge algo todavía más grave: la casi imposibilidad de ofrecer una explicación marxista realmente satisfactoria de una historia que no obstante se ha hecho en nombre del marxismo”. (Althusser, 1978, p.514).

Esto nos daría la pauta de la existencia de elementos de crisis en el seno mismo de la teoría marxista. Pero teoría marxista, como decíamos antes, no en el sentido de teoría abstracta, sino en su concepción más amplia y materialista del término en el cual “teoría” designa el asumir los principios y conocimientos en la articulación de la práctica política, en sus dimensiones estratégicas y organizativas, en sus objetivos y medios”. (Althusser, 1978, p. 514)

Es en este sentido profundamente político en el que para Althusser se debe hablar de crisis del marxismo. Para él los distintos sucesos de **época (resquebrajamiento de las certezas heredadas por la II y III Internacional, los efectos de la separación de China con la URSS, la ruptura de los partidos occidentales de la URSS, el abandono progresivo de principios marxistas, la confusión de los lenguajes y las referencias -es decir, el impacto del estructuralismo-)** “enuncian la existencia de dificultades críticas de la propia teoría marxista, de una crisis teórica del marxismo” (Althusser, 1978, p. 515). Es decir, los eventos históricos no hacen más que poner en evidencia los elementos de crisis de la teoría marxista.

Para Althusser hay tres formas de reaccionar ante la crisis: la primera, negarla; la segunda, sufrirla mientras se buscan esperanzas en el movimiento obrero (a lo que dice que si bien existe la fuerza del movimiento obrero, no puede suplir por sí sola la falta de perspectiva de interpretación) y la tercera, hacer el esfuerzo por analizar la crisis y sus alcances para que por fin pueda salir de ella algo vital.

Y aquí Althusser nos sorprende con su tesis: para él la crisis del marxismo no es un fenómeno nuevo ni surge de la crisis del movimiento comunista internacional, sino que, al contrario, tiene raíces muy lejanas. Lo que ha sucedido es que ha explotado, se ha hecho visible puesto que se ha demolido el aparato político-ideológico que lo sostenía: la ortodoxia marxista. Fue el estalinismo el que sofocó la crisis que se avecinaba en los años 30’ bloqueando el marxismo y fijándolo en formulas teóricas. Una vez caído el estalinismo, la crisis por fin salió a la luz permitiéndole al marxismo una nueva vitalidad. Para Althusser en el afán por despegarse de las fórmulas que el estalinismo había sofocado, releendo a Marx, Lenin y Gramsci, los intelectuales de la época llegaron a la evidencia de que el marxismo no es una tradición teórica pura y homogénea, sino que contiene en su interior contradicciones, lagunas y dificultades que han contribuido a su crisis. “Nos hallamos hoy ante la necesidad vital de revisar muy de cerca cierta idea que nos hemos hecho, en la historia y en las luchas, de nuestros autores; de Marx, de Lenin y de Gramsci —una idea basada en la exigencia de unidad ideológica de nuestros partidos, con la que hemos vivido largo tiempo y con la que continuamos viviendo, todavía” (Althusser, 1978, p. 517).

Esta evidencia es según Althusser lo que puede revitalizar al marxismo, la conciencia de que los autores marxistas han sentado piedras angulares, es decir, principios teóricos y analíticos sólidos pero con ellos también dificultades, lagunas y contradicciones. Estas lagunas y contradicciones son los puntos a desanudar (por ejemplo, la inexistente teoría marxista del Estado, la carencia de una teoría de las organizaciones de la lucha de clases y de sus relaciones con el Estado, la presentación contable de la plusvalía).

Ante esto el autor marxista plantea la necesidad de comenzar a esbozar algunos interrogantes fundamentales en la teoría marxista (en su sentido amplio, tanto en la teoría abstracta como en la práctica política) y que hacen a problemas

decisivos como: ¿Cuál es la naturaleza del Estado y del Estado imperialista actual? ¿Cuál es la naturaleza, el modo de funcionamiento del partido y del sindicato? ¿Cómo escapar al riesgo de entrar en el juego del Estado burgués y más tarde a la fusión entre Estado y partido? ¿Cómo establecer con las masas relaciones que, yendo más allá de la clásica distinción sindicato-partido, garanticen el desarrollo de las iniciativas populares, que ya superan la división entre economía y política, y también su unión? **En una palabra, ¿cómo responder realmente a las exigencias y a las expectativas de las masas populares?** (Althusser, 1978, p. 5120/21). Podemos inferir de estas preguntas que Althusser ya detecta en esa época la aparición de nuevas formas de organización popular que escapan a las clásicas formas sindicato y partido y que es esto uno de los puntos gordianos a desanudar.

Estas preguntas sobre el Estado y la evidencia de la proliferación de frentes secundarios son en la actualidad el caldo de cultivo en el que muchos de los ideólogos de las teorías críticas contemporáneas se centran para desarrollar su pensamiento. Son justamente algunas de estas preguntas abiertas, legadas por la experiencia histórica de la época, las que siguen marcando hoy el ritmo de las nuevas elaboraciones.

Algunas reflexiones finales

Lo que más nos interesa de estas intervenciones de Perry Anderson y de Louis Althusser es que si bien ambas están insertas en un contexto muy específico (estamos hablando de al menos 10 años antes de la caída del Muro de Berlín, detalle no menor para contextualizar sus reflexiones) ponen sobre la mesa el debate sobre la relación siempre tensa y contradictoria entre teoría y práctica marxista. Mientras que para Anderson no se debe hacer impactar la práctica en la teoría, pues sus desarrollos pueden darse de manera separada; para Althusser es la teoría marxista la que encarna las contradicciones fundamentales que han entorpecido la práctica marxista. Como se ve, son dos posiciones bien opuestas sobre cómo comprender la relación teoría-práctica, relación como decía, siempre compleja.

A su vez lo interesante de estas dos posturas son sus consecuencias teórico-políticas. Mientras que para Anderson debemos dejar de hablar de crisis del marxismo pues no hay nada que indique una crisis y al contrario debemos asumir la derrota en términos políticos para poder combatirla;

para Althusser esta crisis es la oportunidad de revitalizar la teoría marxista en su sentido más amplio. La crisis es lo que le permite al marxismo enfrentarse a un legado que no es una totalidad unificada y acabada, sino un complejo conjunto de principios y análisis que requieren siempre una actualización a la luz de nuevas coyunturas político-sociales.

Y lo que nos parece más interesante es que a pesar de sus posturas contrapuestas en cuanto a la determinación de la crisis del marxismo, ambos terminan por tener como punto común la evidencia de que el marxismo no es un dogma, no se trata de un conjunto de preceptos religiosos que se deben respetar de manera inflexible, sino que para ambos el marxismo es justamente la perspectiva que nos permite hacer una crítica radical y permanente de la realidad. Por la manera en que presentan esta idea, pareciera que ambos representan lo que fue una evidencia de la época. Luego de tanto marxismo dogmático, los marxistas dieron en comprobar que la expresión de Lenin sobre el marxismo como un bloque de acero no es tal sino que el mismo implica contradicciones, dificultades y lagunas y requiere de una actualización permanente.

Esta idea a la que arriban los dos autores nos parece fundamental para poder abordar la relación de las nuevas teorías críticas con el marxismo. Como se dijo al principio, para algunos autores las teorías críticas contemporáneas son herederas de la crisis del marxismo. Sin embargo, tras estas reflexiones es importante hacer el esfuerzo por no pensar el alejamiento o acercamiento al marxismo clásico de estas nuevas teorías en cuanto a distancia del dogma, sino poder visualizar cuáles y qué de esos conceptos son los que (para los ideólogos actuales) nos permiten realmente pensar las coyunturas hoy desde la perspectiva crítica del marxismo. Al fin y al cabo este es el objetivo ulterior de pensar la teoría, pensar la teoría con la que pensamos la realidad.

Bibliografía

- Althusser, L. (1978). Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin. *Revista de la Cultura de Occidente de Bogotá*, Tomo XXII/5, N° 197, 513-522.
- Anderson, P. (1980). ¿Existe una crisis del marxismo? *Revista Dialéctica*, 5 (9), 145-158.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid:

Siglo XXI.

- Roggerone, S. (2014). *La obra de Slavoj Žižek como neutralización de los desafíos del postmarxismo*. Tesis de Maestría. UNSAM, Buenos Aires.
- Vargas Lozano, G. (1986). La revista Dialéctica, la UAP y la cultura de izquierda en México. *Revista Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, UNAM, N° 5, 149-155.

Fiorella Russo

Argentina, Licenciada en Sociología por la UNCuyo, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, miembro del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos y Docente en la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Cs. Políticas y Sociales de la UNCuyo.

Dirección: Malvinas 1510, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina, C.P.: 5505

Tel. +5492613660971